COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS, JOCO-SERIA,

CAPRICHOS DE AMOR Y ZELOS.

POR FERMIN DEL REY,

REPRESENTADA POR LA COMPAÑÍA DE MARTINEZ,

EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1791.

PERSONAGES.	ACTORES.
Don Saturio (figurón) tio de	Miguel Antolin.
Doña Eugenia y	La Sra. María del Rosario.
Doña Fausta.	La Sra. Rita Luna.
Doña Rosalia.	La Sra. Victoria Ferrer.
Liseta, criada.	La Sra. Manuela Munteis.
Don Narciso, Galán.	Antonio Robles.
Don Claudio, su amigo, Galán.	Tomas Ramos.
Don Victor, Vizcónde de Valle-Seco, Galán.	Josef Huerta.
Antolin, criado de Don Narciso.	Francisco Lopez.
Chupa guindas, criado de Don Saturio, Vejete.	Antonio Prado.

La scena se finge en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Salon. Salen Doña Eugenia y Doña Fausta.

Eug. Hermana, veo que estás
hoy de pendencia conmigo.
Faust. Perdona, Eugenia, me enfadas.
Eug. Pues díme, en qué te he ofendido?
Faust. No puedo aprobarte el modo
con que trata tu desvío
á Don Narciso, quando él
á complacerte rendido
anhela; él es un cordero,
mas tú eres un basilisco.
Eug. Pero, válgame Dios! tanto
te interesa Don Narciso?
Faust. Solo falta que tambien
tengas zelos de mí: digo
que es un Caballero ilustre,
de buen corazon, y rico,
que tu dote es muy escaso,
que ha gastado nuestro tio
en frioleras lo mas,
y que nos ha reducido
á un estado deplorable;
que yo me casé á mi arbitrio
por salir de su tutela
fatal; que con mi marido
pasé tres años de infierno,
que se murió el pobrecito,
y que quando se murió
tuve muy poco motivo
de

de llorarle. A tí, sin duda,
te sucederá lo mismo,
si á Don Narciso, que puede
hacer feliz tu destino
dándote su mano tratas
con un modo tan esquivo:
anoche se enfadó mas
que otras veces, é imagino
que por hoy no vendrá á verte.
Eug. A que viene mas sumiso
que nunca, y á que si quiero
me pide perdon?
Faust. Qué lindo!
él te ha de pedir perdon,
y eres tú quien le ha ofendido?
Eug. No sería la primera vez.
Faust. Confias infinito
de su bondad.
Eug. Y él se fia
bastante de mi cariño.
Faut. Le quieres bien, y le tratas
mal.
Eug. Qué es lo que yo le he dicho?
El tambien es delicado,
y se pica de contínuo.
Faust. Mas si le atormentas siempre
con su cuñada.
Eug. Bendigo
tu inocencia! Y porque él solo
te lo asegura, has creido
que es la esposa de su hermano
una muger que ha venido
á estar oculta con ellos
sin saber por qué motivo?
Fust. Si sábes, pues, porque no
le importunes te lo dixo.
Eug. Sí, me dixo que su hermano,
por amor ó por capricho,
se casó con una dama
pobre sin darle á su tio,
que está fuera de Madrid,
parte de este desatino,
que como á heredarle aspiran
teme se juzgue ofendido;
que marchó á satisfacerle
ahora, y que el señor mio
se quedó con el encargo
de servirla de Rodrigo:
me lo ha dicho, dices bien,
pero yo no lo he creido.
Faust. Pues yo te digo que ella es
su cuñada, y te lo afirmo.
Eug. Lo sabes?
Faus. Sí.
Eug. Y quál es de ellos
su amante favorecido?
Faust. Dale, si te digo que es
su cuñada.
Eug. Pues si es fixo,
yo aborrezco á su cuñada
con todos cinco sentidos.
Pero quién entra?
Faust. El criado
parece de Don Narciso.
Eug. No lo dixe? Y quánto crees
que tarde en venir él mismo?
Faust. Espera, espera, quién sabe
si trae algun recadito
que no te guste.
Sale Antolin con un canastillo cubierto con un tafetan, y un billete.
Ant. A los pies
de vmds.
Faust. Seas bien venido,
Antolin: cómo está tu amo?
Ant. Bueno está para serviros.
Aquí os traigo este papel.
Eug. Muestra. *le toma y abre.*
Faust. Y el canastillo
qué trae?
Ant. Un poco de fruta
que le ha enviado un amigo
de Aragon.
Faust. Lee, te escribe
enfadado?
Eug. El pobrecito
quisiera darlo á entender,
mas no acierta. Oye el principio.
Cruel, vaya, vaya.
Faust. Esa es
una expresion de cariño.
Eug. Me tomo la libertad
de enviaros por indicio
de mi memoria esa fruta,
por si con ella consigo
dulcificar esos labios

que

que tán amargos han sido
siempre para mí.
Faust. Todo eso
es amor.
Eug. Hubiera yo ido
á llevarla en persona
si no temiese el peligro
de aumentar vuestros furores
con mi vista.
Faust. Lo has oido?
Eug. Pero vendrá? Sé muy bien
que en solo verme os irrito,
y así como os quiero tanto
aun contra mi vida os sirvo.
Faust. Lo ves?
Eug. Pero vendrá? Bien
que yo no me juzgué digno
de tanto favor: quisiera
mereceros por alivio
dos letras de vuestra mano,
en que vea que el antiguo
amor vive en vuestro pecho,
y si murió ha renacido.
Faust. Vaya, respóndele.
Eug. Tienes
un genio muy compasivo.
Faust. Yo no puedo ver penar
á nadie.
Eug. Pero es preciso
no ser tan condescendiente
á cautelas y artificios,
que los hombres todos son
nuestros fieros enemigos,
y de nuestra piedad forman
su tirano despotismo.
Faust. Yo nunca he sabido ese arte,
y siempre le juzgué indigno:
respóndele con dulzura,
no le obligues á un delirio.
Eug. Respóndele tú por mí.
Faust. Quieres?
Eug. Sí, te lo suplico;
yo en escribir tardo mucho,
y así será respondido
mas pronto; traeme la carta,
y la firmaré aquí mismo.
Faust. Bien; pero mira que yo
he de escribir á mi arbitrio.
Eug. Como quieras.
Faust. Para hacerle
enfadar mas, no le escribo.
Eug. Pues tú crees que yo quiero
enfadarle si le estimo?
Anda, escríbele una esquela
expresiva en nombre mio.
Faust. Pues voy, y vuelvo al instante.
Ant. Dónde pongo el canastillo?
Faust. Dámele: mira qué fruta
tan hermosa. El ha sabido
que te agrada, y te la envia.
Está enojado contigo,
y aun te regala; si á mí
me presentase el destino
un novio como este, yo
perdiera con él el juicio. *vase.*
Eug. A qué ahora se recogió
esta noche tu amo?
Ant. Vino
mas temprano que otras veces.
Eug. Y su cuñada qué dixo
al verle volver tan presto?
Ant. Se lo agradeció infinito.
Eug. Pues qué Doña Rosalia
no tiene tertulia?
Ant. Oh! lindo
humor tiene ella para eso.
Es zeloso su marido,
y desde que á Talavera
se marchó á ver á su tio,
la dexó recomendada
á su hermano, y no ha admitido
en todo ese tiempo aun la
conversacion de un mosquito.
Eug. Y en efecto, ella es muger
del hermano de Narciso?
Ant. Así lo dicen.
Eug. Dios quiera
no sea lo que imagino.
Don Narciso la acompaña?
Ant. Sí la divierte un poquito.
Eug. La divierte bien?
Ant. Tiene esta *ap.*
muger un genio maldito,
y yo no quisiera errar.
Quando está en casa es preciso::-
quiero decir::- comen juntos.

Eug. Ya, y por las tardes amigos
suyos le han visto en el Prado
con ella.
Ant. Yo á punto fixo
no lo sé.
Eug. No, tú lo quieres
ocultar, pero es delirio,
porque yo no ignoro nada.
Ant. Los visteis?
Eug. Puedo decirlo,
y ayer fueron de paseo
tambien.
Ant. Si vos lo habeis visto,
por qué me lo preguntais?
Eug. Ve aquí, ya el tonto ha caido.
Con que fueron?
Ant. Puede ser.
Eug. Puede ser! me desatino:
dí que sí seguramente.
Ant. Sí señora.
Eug. Y han venido
muy tarde á casa?
Ant. Serian
las once.
Eug. Pues, no lo digo? *ap.*
Ant. Yo rabio por irme. *ap.*
Eug. Y luego
jugarian un ratitó.
Ant. Sí jugaron.
Eug. Déxale
que venga.
Ant. Pues qué, yo he dicho::-
Eug. Oh! nos verémos las caras.

Sale Fausta.

Faust. Ve aquí, ya la carta he escrito:
quieres oirla?
Eug. No: dame.
Faust. Antes leerla es preciso.
Mi bien.
Eug. Mi bien! y qué bien! *con ironia*
Faust. Qué dices? *(todo.*
Eug. Nada, me rio.
Faust. Por qué?
Eug. Porque dices bien.
Faust. Escucha. En mí ha producido
tanto gozo vuestra esquela,
que no encuentra mi cariño
palabras equivalentes
al júbilo que recibo.
Eug. Y qué júbilo!
Faust. Mas baste,
querido dueño, el deciros
que el tiempo que de mi vista
faltais me parece un siglo.
Eug. Nada ménos?
Faust. Venid pronto
á consolar mi afligido
corazon.
Eug. Pronto, corriendo.
Faust. Qué?
Eug. Qué está muy bien escrito.
Faust. Vereis no soy la cruel
que decis, que soy y he sido
siempre vuestra fiel y amante:
Eugenia. Qué tal?
Eug. Muy lindo:
dámela.
Faust. Para qué?
Eug. Para
que diga la ha recibido
de mis manos, ya que tú
tambien la firmaste.
Faust. Has dicho
muy bien, toma.
Eug. Dile á tu amo (*con mucha terneza.*
que mi hermana se ha servido
de escribirle por respuesta
una carta en nombre mio
muy amorosa, y que yo
con mis manos la he rompido. *con*
Faust. Qué has hecho? (*desprecio é ira.*
Eug. Y dile que venga,
porque á boca determino
responderle.
Ant. Bien está.
Faust. Mira, por ningun motivo
le digas que Eugenia ha roto
el papel.
Eug. Has de decirlo,
y te regalaré luego
que sepa que me has servido.
Ant. Este ruego tiene mas
fuerza. Vmd. verá cumplido
su mandato. A vuestros pies. *vase.*
Eug. Gran prisa el tal Don Narciso
tenia ayer de volverse

á su casa.
Faust. Eso lo hizo
de enfado.
Eug. Ni por sueños.
Le esperaban, y eso ha sido
la ocasion.
Faust. Quien le esperaba?
Me ostigan tus desatinos;
te dixo algo su criado?
Eug. Nada.
Faust. Si crees embolismos
será peor.
Eug. No creo á nadie.
Faust. Pues puedes creer á Narciso.
Eug. Menos.
Faust. Y á mí.
Eug. En igual grado.
Faust. Aquí viene nuestro tio.
Eug. Y con él un forastero;
quién será?
Faust. Algun desperdicio
de la casualidad; siempre
nos trae algun conocido
nuevo.
Salen Don Saturio y Don Victor.
Sat. Queridas sobrinas,
aquí esta un Caballerito
que quiere favoreceros,
conoceros y asistiros;
Vizconde de Valle-Seco
quando menos; tan antiguo
en su solar como grande
su mayorazgo y lucido.
Vict. Don Saturio me honra mas
que yo merezco, y no aspiro
á otro honor sino al de ser
vuestro criado rendido.
Faust. Nuestro será el honor quando
se proporcione serviros.
Sat. Señor, esta es mi sobrina
Fausta, viuda del mas rico
Comerciante que hubo en Cadiz.
Faust. Y se murió el pobrecito
de necesidad.
Sat. Es mucha
muger; no hay, habrá, ni ha habido
otra muger como Fausta
por los siglos de los siglos.
Faust. Mi tio me adula.
Sat Vamos,
Eugenia, el señor Don Victor
sabe, informado de mí,
quanta es tu viveza y brio,
háblale. Mirad, señor,
en el mundo no se ha visto
una muchacha como ésta:
en baylar es un hechizo,
en tocar es una diosa,
y en cantar un paraninfo.
Vict. La Señora es admirable
por agregados tan dignos
como lo es por su belleza.
Eug. No os asocies á mi tio,
señor, para sonrojarme;
es su natural estilo
el exâgerar las cosas
mas de lo que es permitido.
Vict. Esta Señora es soltera?
Sat. Sí señor, me la han pedido
los primeros Caballeros
de la Corte, y no he querido
concedérsela. Oh! en quanto
su matrimonio concibo
unas ideas muy altas.
Vict. Haceis bien, que sus hechizos
merecen igual empleo.
Sat. Yo el dia de hoy no me fio
de nadie, porque hay mas trampas
que riqueza. Lo que es fixo
es que no hay mas que un Vizconde
de Valle-Seco.
Vict. Yo estimo
vuestro favor. Mis fortunas
tienen término sucinto.
De lo que puedo gloriarme
es de un corazon sencillo,
de honradez y providad.
Sat. Sobrinas mias, ni quito
ni pongo, este Caballero
que estais mirando es el libro
abierto de la nobleza,
formalidad, gusto y juicio.
Faust. Ha mucho que le tratais
Sat. La primera vez que le he visto
es ésta.
Faust. Y parece que *ap.*

ha que le conoce un siglo.
Sat. A mí me le recomienda
un anciano amigo mio,
que es el célebre pintor
que hasta aquí se ha conocido
desde Timantes y Apeles.
Decidme, señor Don Victor,
gustais de buenas pinturas?
Vict. Oh, me gustan infinito!
Sat. Los hombres grandes es fuerza
que en todo esten instruidos.
Vereis en mi pobre choza
unos quadros exquisitos,
unos tesoros del arte,
por los que me han ofrecido
cien doblones, y por diez
duros los compré yo; es fixo
que el saber de todo es cosa
grande; yo tengo el mas fino
conocimiento, y en esto
no me gana el mas períto.
Vict. Tendrèis una galería
de un Soberano.
Sat. Eh! muy lindos
quadros hay, cosas de pobre,
frioleritas. Servios
de ir á verlas con Eugenia
y Fausta.
Faust. Nosotras, tio,
no entendemos de pinturas.
Sat. Y qué importa? Buen capricho!
Para eso el señor Vizconde
lo entiende, y sabrá advertiros
lo que ignoreis. Yo tengo ahora
que hacer, porque me ha ocurrido
una cosa indispensable;
id entretanto y servidlo,
que en acabando iré yo,
y le enseñaré prodigios.
Vict. Yo estoy pronto.
Sat. Vaya, andad.
Faust. Mira, Eugenia, no es preciso
que vengas tú, yo iré sola.
Eug. Yo quiero ir.
Faust. Y si el amigo
te halla con el forastero,
qué dirá?
Eug. Por eso mismo.
No se va él con su cuñada
á paseo de contínuo?
pues yo quiero hablar con todos
tambien.
Faust. Ah! qué poco juicio! *vas.*
Sat. Escuche usted, Caballero.
Vict. Qué me mandais?
Sat. Yo confio
deberos la honra de que
quedeis á cenar conmigo.
Vict. Señor.
Sat. No tiene respuesta.
Vict. Pero ved::-
Sat. Yo os lo suplico.
Vic. Pues hablarémos.
Sat. Me dais
la palabra?
Vic. Por serviros.
Sat. Perdonareis la llaneza.
Probareis tan exquisitos
platos que el Emperador
jamas los habrá tenido
iguales, y todos hechos
por mi mano. Yo me pinto
solo para estos primores.
Vic. A tanto honor no replico.
Todo lo pondera. Este hombre *ap.*
tiene un humor peregrino. *vase.*
Sat. Ve aquí el caso de lucir:
lo que siento es que me miro
no mas que con un criado,
sordo, viejo y aturdido.
Pero no importa, yo solo
desempeñaré mi oficio.
Hé, Chupa guindas?
Sale Chup. Señor?
Sat. Miren qué talle y qué brio!
Cómo estamos de cocina?
Chup. Bien.
Sat. Hay lumbre?
Chup. Ni resquicio.
Sat. Por qué?
Chup. Porque no hay carbon.
Sat. No te hagas el tonto, niño,
que hoy tenemos á cenar,
quien diré? un Excelentísimo.
Chup. Me alegro.
Sat. Y qué le darémos

á su Excelencia? Hombre, dilo.
Chup. Lo que Vuecelencia quiera.
Sat. Con esto me desatino.
Dáte prisa, que tu sorna
me enfada.
Chup. Soy pronto y vivo.
Sat. Sabes soplar?
Chup. Sí señor.
Sat. Sabes hacer algun guiso?
Chup. Sí señor.
Sat. Tienes dinero?
Chup. No señor.
Sat. Has destruido
ya los dos duros que te dí?
Chup. Quanto ha.
Sat. Estamos lucidos.
Chup. Sí señor.
Sat. No tienes blanca?
Chup. No señor.
Sat. Pues es preciso
buscar.
Chup. Sí señor.
Sat. Mal haya
tanto sí señor. Pollino,
quántos cubiertos hay?
Chup. Seis.
Sat. Es verdad, que se han vendido
los otros seis::- venderémos
dos, y quedan los precisos,
pues somos quatro de mesa.
Véndelos, y ven prestito,
que irémos á comprar juntos.
Chup. Sí señor.
Sat. Escucha, hay vino?
Chup. No señor.
Sat. Le compraremos.
Hay pan?
Chup. No señor.
Sat. Maldito
sea el no señor.
Chup. Sí señor.
Sat. No te tragára el abismo.
Chup. No señor. *vase.*
Sat. Siempre en mi casa
me falta lo que necesito:
yo gasté quanto tenia;
mas no obstante me glorío
de haberlo empleado bien,
y mis fortunas afirmo
en la pretension de aquellos
personages á quien sirvo.
No me contento de verme
en una carroza á tiros
largos; yo siembro, aunque juzguen
los demas que desperdicio. *vase.*

Salen Liseta y Don Claudio.

Lis. Qué me teneis que mandar?
Claud. Liseta, yo solicito
hablar á una de tus amas.
Lis. Decid á quál, y ahora mismo
saldrá.
Claud. A Doña Eugenia toca
el asunto á que he venido;
mas yo mejor hablaria
con Doña Fausta.
Lis. Es antiguo
ese afecto. Ya lo sé.
Claud. Sí, no niego que la estimo;
pero ahora no la busco
por eso.
Lis. Y por qué? decidlo.
Claud. Por no hablar con Doña Eugenia,
que su natural altivo
causa horror.
Lis. Señor Don Claudio,
qué apuesta usted que adivino
á qué es el recado? Usted
quiere mucho á Don Narciso:
hay acaso entre él y mi ama
novedad?
Claud. Sí hay.
Lis. Yo me obligo
tambien á acertarla. Usted
viene á dexar concluido
el contrato de las bodas,
còmo tan íntimo amigo.
Claud. Todo lo contrario. Puedo
publicamente decirlo,
pues mi amigo no me encarga
el secreto. Don Narciso
se sirve de mi amistad
para que en términos dignos
la declare á Doña Eugenia
quán justamente ofendido,
quiere separarse de
la promesa que hizo,

y que no pondrá jamas
los pies en aqueste sitio.
Lis. Por qué causa?
Claud. No lo sé.
Lis. Vaya, vaya, habrán reñido.
Claud. Eso será
Lis. Y si riñéron
se pondrán en paz.
Claud. Le he visto
muy enfadado. Parece
ya imposible el convenirlos.
Lis. Las riñas de los amantes
son el cebo de Cupido;
mas si usted le dice á mi ama
tal cosa, da un estallido.
Claud. Creeme, Liseta. Yo exerzo
involuntario este oficio.
Le he rogado no me obligue
á este empeño, y aun le he dicho
que me quejaria de él
si le viese arrepentido
despues de dar este paso,
mas no pude reducirlo.
El es constante, y no temo
que me dexe deslucido.
Llama, pues, á Doña Fausta::-
Mas qué veo? Don Narciso.
Lis. No os dixe yo?
Claud. Vendrá
tal vez á buscarme.
Lis. Es fixo,
en casa de la querida
vendrá á buscar al amigo.
Sale Don Narciso.
Narc. Claudio, escucha una palabra.
Claud. Qué quieres? Aun no la he vis-
Narc. No la has hablado? (to.
Claud. No.
Narc. Y sabe
Eugenia lo que te he dicho;
la insinuastes en mi nombre?
Cluad. Tampoco.
Nare. Ay Dios! Ya respiro.
Y tú lo sabes, Liseta?
Lis. Yo sé algo.
Narc. Claudio querido,
discúlpame por piedad
si conoces mi martirio.
Al punto que me dexaste
cai en un fatal deliquio,
y muriera si un criado
no me hubiese socorrido.
Ese Antolin, ese infame,
es el principal motivo
de todo. La pobre Eugenia
está zelosa, y concibo
que sus zelos los produce
un exceso de cariño.
No la has hablado, me alegro.
Liseta, por Dios te pido
no la digas nada, y toma *la da un*
esta fineza: tú amigo, *(bolsillo.*
perdona mi error, y sea *le abraza.*
este abrazo mi padrino.
Claud. Narciso, te compadezco,
mas otra vez te suplico
no me expongas á tal lance.
Narc. Tienes razon, Claudio mio,
mas yo::- qué aguardas, Liseta?
Dile á Eugeuia que he venido
á ponerme á sus pies::- Oyes,
á dónde está?
Lis. No le digo
que está con un forastero. *ap.*
Entró en su quarto ahora mismo.
Narc. Mira, está enfadada?
Lis. Creo
que no.
Narc. Quán feliz he sido?
Anda, llámala.
Lis. Ya voy.
Estos sí que están curtidos
de amor á mas no poder,
ya lo habia yo previsto:
él es quien á humillarse;
si el hombre es lo quebradizo
de la soga, y no lo quieren
creer estos Señores mios.
Ah! No saben hasta donde
alcanza nuestro dominio. *vase.*
Claud. A Dios, Narciso.
Narc. Te vas?
Claud. Sí, porque mas complacido
quedarás solo, mas oye
en amistad un aviso;
si la persona que quieres

es

es digna de tu cariño,
prepárate á tolerarla
alguna vez un descuido,
todos en el mundo estamos
obligados á sufrirnos,
y el hombre á la muger debe
serle mas contemplativo
por su fragil natural.
Si tienes algun motivo
de quejarte de su trato,
no resuelvas de improviso;
mas despues de haber resuelto,
debes rendir los sentidos
á la razon y al decoro,
sin dexar que un excesivo
amor te arrastre á un estado
vil, vergonzoso é indigno
de un hombre de honor, prudente,
sabio y cuerdo. A Dios, amigo. *vase.*
Narc. Dice bien Claudio, mas yo
soy de un natural tan vivo,
que no puedo refrenarme.
Pero desde hoy determino
mudar de genio. Ya sé
que me hallo correspondido
de mi amada, si estuviese
de mal humor, no replico.
Aquí viene ya, su rostro
de su alegria da indicios;
pero es muger, y sabrá
si no está alegre fingirlo.
Sale Eug. Beso á usted las manos.
Narc. Ola!
De quándo acá usais conmigo
de ese cumplimiento?
Eug. Ah si!
Perdone usted, fué un descuido.
Está usted bueno?
Narc. Yo bueno:
Y usted?
Eug. Yo para serviros.
Narc. Me alegro: ¿parece que hoy
la brilla á usted el regocijo?
Eug. Oh! yo quando estoy en gracia
de usted, siempre estoy lo mismo.
Narc. Mal tiempo corre. A despecho *ap.*
de mi enojo me reprimo.
Eug. Qué decia usted del tiempo?
No es este tiempo muy lindo?
Narc. Digo que este tratamiento
de usted me enfada un poquito.
Eug. Si usted quiere señoría,
tiene usted mas que decirlo?
Narc. Ese usted::-
Eug. Perdone usted,
que se me quedó este estilo
de una visita en que estuve.
Narc. Visita? Dónde habeis ido?
Eug. Yo á ninguna parte; ciertas
amigas sí que han venido
á favorecerme, y quieren
llevarme á pasear consigo
esta noche.
Narc. A pasear?
Eug. Pues.
Narc. Y qué las has respondido?
Eug. Que sí.
Narc. Sin que vaya yo?
Eug. Pues quándo va usted conmigo?
Narc. Quándo usted me lo ha manda-
Eug. Hé! disculpas de capricho, (do?
tiene usted otros empeños.
Narc. Yo? qué empeños?
Eug. Infinitos.
Ah! Si tiene usted algunas
barajas de desperdicio,
hágame el favor de traer
de ellas unas quatro ó cinco
para jugar con mi hermana
vna partida; el prolijo
rato de la noche así
se pasa mas divertido.
Narc. Y que quiere decir eso?
Eug. Nada. Yo lo hago por no irnos
á recojer tan temprano.
Usted vive sometido
á una obligacion forzosa,
y se va, yo no lo impido,
porque sé que tiene grandes
negocios; mas solicito
divertirme tambien, ya
jugando, como os he dicho,
ó yendo un rato á pasearme.
Narc. Ah! Conozco bien el tiro.
Eug. Tambien esta sencillez
mia os causará fastidio.

Narc. Pero el bribon de Antolin
no volverá::- Yo os lo afirmo,
á poner aquí los pies.
Eug. A mí no me importa un pito
que el criado, ni aun el amo,
jamas hubieran venido.
Narc. Ve aquí, sus gracias son éstas.
Mucho haré si me reprimo; *ap.*
si ayer fuí con mi cuñada::-
Eug. Qué tiene que ver conmigo
vuestra cuñada? Traeis
tabaco?
Narc. Sé lo que digo,
y no volverá aquel necio
otra vez con embolismos.
Eug. A mí no se me da nada
de usted, ni de él, ya lo he dicho.
Narc. Ni de mí, ni de él, ni de él
Se pasea violentamente.
ni de mí, lo he merecido.
Ni de él, ni de mí, bien dice,
Esto quién puede sufrirlo?
De mas de querer hacer
su gusto en todo, este indigno
tratamiento? Vive el Cielo::-
Eug. Estaos quieto, que un molino
no da mas vueltas que vos,
y me habeis desvanecido
la cabeza.
Narc. Ni de mí, *anda paseándose como*
ni de él? (*desatinado.*
Eug. Estaos quieto os digo.
Pero es fuerza moderarme,
que su enojo es excesivo.
Narc. Crúel, traidora, enemiga.
Eug. Vaya; ven aquí, Narciso.
Narc. Me falta el aliento.
Eug. Advierte
que de veras has perdido
el entendimiento.
Narc. Sí,
estoy loco, estoy sin juicio.
Eug. No te quieres sosegar?
Narc. Injusta.
Eug. Qué amor tan fino!
Por qualquier cosa se enfada;
quien quiere bien, es preciso
que disimule algo, y mas
á una muger. Bello estilo
de hacerse amar!
Narc. Ay Eugenia!
Dices bien, mas yo::-
Eug. Lo mismo
sucede todos los dias.
Narc. Perdóname, dueño mio.
Eug. Si haces iguales locuras,
me enfadaré.
Nar. Mis delirios
nacen de amor, mas te ofrezco
desde ahora reprimirlos.
Pero::- te irás á pasear? *sonriéndose.*
Eug. Sí::- Si vienes tú conmigo.
Narc. Querrás tú?
Eug. Y tú podrás ir? *con soflama.*
Narc. Quién es capaz de impedirlo?
Eug. Qué se yo.
Narc. Querida Eugenia,
que aun dudes de mi cariño?
Tan escasa es la experiencia
que de mi amor has tenido
en el término de un año
que ha que te idolatro y sirvo?
Sé que mi cuñada es siempre
el objeto de tu esquivo
rencor, pero acaso ignoras
el empeño en que me miro?
Mi hermano en su corta ausencia
recomendármela quiso;
y yo deberé en su obsequio
ser indiferente, ó tibio?
Reflexîona, si eres cuerda,
mi razon, y cree, bien mio,
que tus infundados zelos
causarán mi percipicio.
Eug. Sí, dices bien: desde ahora
prometo en lo sucesivo
no atormentarte mas.
Narc. Soy
dichoso si lo consigo.
Quán veloz pasára el tiempo
si estuviesen á mi arbitrio
sus instantes.
Eug. Para que?
Narc. Para que fuesen cumplidos
nuestros votos, y yo esclavo
y dueño tuyo, bien mio.

Eug.

Eug. Pero ese tiempo por qué
tarda?
Narc. Por no haber venido
mi hermano.
Eug. Pues dependémos
nosotros de su dominio?
Narc. No, mas por urbanidad
el darle parte es preciso
de nuestras bodas.
Eug. Y aun hay
mas poderoso motivo.
Nar. Quál puede ser?
Eug. Retardarle
á tu cuñada el martirio
de que vea como ageno
lo que como propio ha visto.
Nar. Mal haya amen mi cuñada,
y mal haya::-
Eug. No lo digo?
En hablando una palabra
se pone hecho un basilisco.
Narc. Mas si tiras á irritarme.
Eug. Bien::- observaré contínuo
silencio.
Narc. Habla quanto quieras,
mas no digas desatinos.
Eug. Los desatinos los dice
usted, señor atrevido.
Narc. Vive el Cielo::- Ahora verás::-
Pero no::- Yo me iré.
Eug. Idos.
Narc. No volveré mas.
Eug. No importa.
Narc. Moriré.
Eug. Yo no lo impido.
Narc. Haré un extrago.
Eug. Mejor.
Narc. Me daré muerte á mí mismo.
Eug. Por mí, para luego es tarde.
Narc. Falsa.
Eug. Infiel.
Narc. Ingrata.
Eug. Impío.
Los 2. Antes que vuelva á verte
lloraré mi precipicio.

ACTO SEGUNDO.

Salon: salen Doña Faustina y Don Claudio.

Faust. Señor D. Claudio, admirada
vuestra visita me dexa.
Claud. Aunque critiqueis de omiso
mi amor en no veros, esta
justa inaccion es debida
al decoro y la modestia;
pero luego que Narciso
se case con Doña Eugenia,
haré que por vuestra mano
con D. Saturio interceda.
Faust. Si esperais esa ocasion,
dudo que llegueis á verla.
Claud. Por qué?
Faust. Porque D. Narciso
en este instante se ausenta
de aquí mas furioso y mas
ayrado que nunca.
Claud. Tema
rara la de estos amantes.
Faust. Y se fué haciendo protexta
de no volver á esta casa.
Claud. Dudo que cumplirlo pueda.
Faust. Tal vez el despecho logra
lo que no alcanza una séria
reflexîon. Yo quiero tanto
á mi hermana, que sintiera
ver extinguido un amor
que forma su complacencia.
Vos tambien de D. Narciso
sois amigo, y sé que vuestra
amistad en sus placeres
justamente se interesa.
Por ambas razones fio
mereceros la fineza
de que le busqueis, y hagais
que á ver á mi hermana vuelva.
Claud. A vuestras satisfacciones
y las suyas mal pudiera
negarse mi amor.
Faust. Decidle.
Sale D. Saturio, y Chupa guindas con la

la cesta de la compra, y en ella lo que dicen los versos.

Sat. Sobrina, que me prevengan
una camisola, que
vengo sudando.

Don Claudio le hace cortesia al salir.

Faust. Liseta
os lo dará; justamente
en vuestro aposento queda.
Sat. A la orden, señor D. Claudio.
Claud. Quando entrabais por la puerta,
cumplí con mi obligacion. *se sienta.*
Sat. Perdonad, que la cabeza
se me anda. Estoy cansado:
pero mirad que estupenda
provision he hecho.
Faust. Pues idos
á descansar.
Chup. Quién, yo? *quiere irse.*
Sat. Espera.
Chup. Con todo este peso?
Sat. Dame
esos pollos. Señor, vea
usted qué pollos! En todo
el ámbito de la tierra
no hay unos pollos como estos.
Qué decis de esta ternera?
La ternera que yo como
no la come nadie.
Claud. Es bella.
Sat. Quédese usted con nosotros,
señor D. Claudio, á comerla.
Claud. Lo aprecio.
Sat. No admito escusas:
ved qué pichones! Con estas
aves hago yo una salsa,
que no la ha visto en su mesa
el Preste Juan. Todo, todo
lo que viene en esta cesta
(no quiero ponderar) es
oro, diamantes y perlas
en figura de cebollas,
tomates y verengenas.
Claud. Yo lo creo.
Sat. En no quedaros
me haceis, D. Claudio, una ofensa.
Claud. Me obligais de tal suerte...
Chup. Oiga
usted una palabra suelta.
Sat. Qué quieres?
Chup. Y los cubiertos?
Sat. Y es verdad! Mas se remedia
con que me pongas á mí
baxo de la servilleta
escondido uno de palo.
Chup. Sí señor.
Sat. Pues date priesa.
Chup. Sí señor. *vase.*
Sat. Miren qué garbo!
Es de alabar su viveza!
Ello ya es un poco tarde,
mas para guisar la cena
sobra tiempo.
Faust. Y no os mudais?
Sat. Despues. Adónde está Eugenia?
Faust. En su aposento.
Sat. Y Don Victor?
Faust. En la galeria queda
viendo las pinturas.
Sat. No
se podrá saciar de verlas;
ve, y dile que aquí le aguardo.
Faust. Para qué quereis que venga
No está bien allí?
Sat. Es que quiero
que el señor D. Claudio vea
en solo un hombre el archivo
de honor y la grandeza.
Faust. Sin que le llamen ya viene
aquí.
Sat. Os pasmarán sus prendas
señor D. Claudio.
Sale D. Victor. Conozco
quán involuntarias estas
señoras, pues me han dexado,
honraban mi insuficiencia.
Sat. Dónde está Eugenia? Llamadla.
Qué impolítica! Liseta?
Sale Liseta. Señor?
Sat. Llama á Eugenia.
Lis. Y quién
la he de decir que la espera?
Sat. Un sugeto que se digna
de honrarla y favorecerla.

Lis.

Lis. Tal vez D. Claudio tendrá *ap.*
que darla alguna respuesta
de D. Narciso, con este
deseo creeré que venga. *vase.*
Faust. D. Claudio, idos á buscar *ap. á él.*
á Narciso, hacer que vuelva.
Claud. Sí haré. Señor D. Saturio,
besos la mano.
Sat. Nos dexa
usted? Pues, y la palabra
de quedaros?
Claud. Me da priesa
cierto asunto; volveré.
Sat. Mirad que aquí no se cena
hasta que volvais. Señor
D. Victor, este que observa
usted es el gran letrado
que en toda España se encuentra;
ved aquí el arbitrio y cifra
de la gran Jurisprudencia.
Vict. Reconózcame por suyo.
Claud. La amistad que me profesa
D. Saturio, le hace que
mi demérito engrandezca.
Sat. Teneis pleytos en Madrid?
Vict. Uno tenia, y ya queda
compuesto amigablemente.
Sat. Y qué compostura es esa?
No señor; de ningun modo.
Dexe usted que le defienda
el señor D. Claudio, y dé
por conseguida la empresa.
Vict. Pero como, si yo tengo
mis Abogados. Idea *ap.*
tal no he visto.
Sat. Qué Abogados,
si todos son unos bestias.
No hay mas Abogados que este,
sírvase de él, y no tema.
D. Claudio, impóngase usted
por menor en la materia;
tome los correspondientes
informes, registre, y lea
las escrituras, y quanto
á su razon pertenezca.
Claud. Pero si ya se compone.
Sat. Componerse? Bueno fuera!
No señor: mi amigo quiere
que usted le ayude y proteja.
Y á quién juzga usted que sirve?
Al blason de la nobleza,
á un caballero que tiene
vasallos, títulos, rentas,
baronias, vizcondados,
posesiones y encomiendas.
Vict. Quereis ridiculizarme,
Señor?
Sat. Me haceis una afrenta,
la verdad debe decirse.
Faust. Ved que ya es tarde. *ap. á Clad.*
Claud. Licencia
me dad de que ahora me ausente
para volver mas apriesa. *vas.*
Sat. Cuidado, que os esperamos.
Señor, Usia me crea;
quedareis muy complacido,
porque es un pozo de ciencia.
Vict. Lo creo; pero su estudio *ap.*
ya para mí no aprovecha.
Faust. Señor, no vais á mudaros?
Sat. Despues iré, que me espera
la cocina: verá usted,
Señor Vizconde, qué mesa!
Ni Baltasar, ni Cleopatra
viéron semejante cena.
Sale Eug. Me llama vm.? No está aquí *ap.*
D. Claudio; si lo supiera
ántes no hubiera venido.
Sat. Diviértanse ustedes mientras
yo hago el guisado. Aquí hay sillas.
Se sientan los tres.
Chupa guindas? *muy tiznado y ridículo.*
Sale Chup. Señor?
Sat. Echa
bastante fuego, y que estén
todas las hornillas llenas.
Señor, un criado como
Chupa guindas no se encuentra,
fiel, callado, laborioso,
limpio...vamos, corre, vuela. *vans. los 2.*
Vict. Qué jovial es D. Saturio!
Faust. Qué superficial debierais
decir!
Vict. Esta señorita
está demasiado séria.
Faust. Ella tendrá sus motivos.

Eug. Si usted saberlos desea,
se los diré francamente.
De este modo haré que ceda *ap.*
en sus cansados obsequios.
Amo, dí á quien mis finezas
merece un leve disgusto,
se ausentó, y hasta que venga
yo no puedo estar alegre.
De aquí nace mi tristeza;
y lo publíco, porque
de confesar una honesta
pasion que aprueba el decoro,
no debo tener vergüenza.
Faust. La sinceridad, señor,
fué siempre la mejor prenda
de mi hermana.
Vict. Es tan extraña
en las mugeres tan bella
propiedad, que es harto digna
de admiracion quien la tenga,
y este mérito me rinde
á amar siempre á Doña Eugenia.
Eug. Siento decir á usted quanto
en valde su amor emplea.
Vict. Bien está; mas la esperanza
ninguno debe perderla.
Eug. Y en qué quereis esperar?
Vict. En los acasos que puedan
ocurrir. A un accidente
hasta el amor se sujeta.
Quando ascienden las fortunas
á superior eminencia,
ó deben precipitarse,
ó es preciso retrocedan.
Si por acaso en su enojo
vuestro amante persevera,
siempre tendré adelantada
mi declaracion honesta.
Faust. Bien dice el señor Vizconde:
hay mil acasos, Eugenia.
Eug. Para mí no puede haber
acasos.
Vict. Sea en hora buena.
Sobre este particular
yo no os causaré molestia;
pero alegraos; hablémos
en asuntos que os diviertan.
Eug. No es fácil. Mi corazon
aun á respirar no acierta
de afligido.
Sale Lis. Señorita,
acabo de ver desde esa
ventana....
Eug. A quién?
Lis. A Narciso,
que sube por la escalera.
Eug. Gracias á Dios! Oyes, viene
enfadado?
Lis. Antes da muestras
de venir alegre
Eug. Sí?
Justo es que se lo agradezca
á mi hermana, que á D. Claudio
rogó que le reduxera.
Lis. Sí señora, que á los dos
he visto hablando á la puerta.
Vict. Observe usted: me parece
que el rostro de Doña Eugenia
resalta con nuevos brillos.
Faust. Le habrá traido Liseta
noticias de aquel sugeto.
Eug. Es así: vele ahí: ya llega.
Vict. Señora, un amor tan fino
le puede envidiar qualquiera.
Sale Narc. Qué nuevo embarazo es este?
suspendiéndose al salir.
Faust. Señor D. Narciso, venga
usted: no tenga reparo;
este caballero llega
en este instante; es amigo
de mi tio, y se va fuera
de Madrid muy pronto. No es
verdad?
Vict. Qué dice esta buena
muger? *ap.*
Narc. Qué satisfaccion
tan importuna es esta?
Señor, yo os beso las manos.
Vict. Yo soy de usted muy de veras.
Narc. Señoras, á vuestros pies.
Eug. El señor siempre se esmera
en hacerse desear.
Narc. Señora, dudo que tenga
yo méritos para ser
deseado.
Faust. Sentaos.

Nar-

Narc. Fuerza
es obedecer.
Eug. Arrima
aquí una silla, Liseta,
vanga usted á mi lado.
Narc. Estoy
bien; aprecio le fineza.
Eug. Es que tengo que deciros
una cosa con licencia
de estos señores.
Narc. Tiempo hay.
Eug. Quien le tiene no le espera.
Narc. Se conoce que está usted
muy alegre y satisfecha.
Ve aquí la impresion que le hacen
mis enojos y mis quejas.
Vict. Su alegria juzgo que
de haberos visto proceda.
Narc. De haberme visto? *con seriedad.*
Vict. Sin duda,
y os doy mil enhorabuenas
por la feliz posesion
de tan singular fineza.
Narc. El señor que ha llegado ahora
sabe ya de Doña Eugenia
los secretos?
Eug. Siente usted
que nuestro cariño sepan?
Narc. No lo sentiaria yo
si la verdad se dixera.
Eug. Yo por mi parte la digo,
vos dudareis por la vuestra.
Sale Don Saturio con delantal de cocina, gorro y cuchillo.
Sat. Fausta?
Faust. Qué bello disfraz!
Sat. Señores, á la obediencia,
sabes dónde está el azucar?
Faust. Dale el azucar, Liseta. *vas. Lis.*
Lis. Quiero hacer un agridulce
para mi amo. Oh, qué bella
visita! Señor Don Narciso,
perdonadme, creí que erais
Don Claudio, vendreis á honrar
esta noche nuestra mesa.
Narc. Lo agradezco, mas no admito.
Sat. Señor, me dareis licencia
de convidar á este ilustre
joven? él es una perla,
es un compendio del gusto,
del honor y la modestia.
Narc. No mandais en vuestra casa?
Sat. No señor, no mando en ella
mientras el Señor Vizconde
en su recinto se hospeda.
Narc. Es forastero el Señor
Vizconde?
Sat. Sí, es de Valencia.
Narc. Y estará mucho en Madrid?
Sat. Oh! muchísimo. Nos queda
tiempo de servirle. Tiene
un pleyto de conseqüencia
en la Corte, y vuestro amigo,
aquel grande hombre de letras,
ha de defender su causa.
Narc. Y acaba de decirme esta *ap.*
señora que se va pronto.
Algo incluye tal cautela.
Sat. Yo tengo mucho que hacer,
Señor Vizconde, hay os queda
este Caballero; él solo
puede suplir mis ausencias.
Es el muchacho mas habil
que en todo el mundo se encuentra;
y de la pintura entiende
lo mismo que otro qualquiera.
Ah! qué os parece mi pobre
galeria?
Vict. Es cosa regia.
Sat. Pero en dos horas no mas
toda no pudisteis verla.
Narc. Dos horas ha que está aquí
este Caballero?
Sat. Y buenas.
Rato ha que nos favorece.
Narc. Y á mí me dicen que llega *ap.*
en este instante. Ah falsarias!
Esto es mentir sin vergüenza.
Sat. Señor Don Narciso, usted
disfrutará la excelencia
de cenar con el mas claro
lucero de la nobleza.
Narc. Yo lo estimo, pero no
puedo admitirla.

Sat.

Sat. Por fuerza.
Narc. No es posible.
Sat. Yo lo mando;
pero mandar yo en presencia
de mi amo y Señor? No, mi amo
es quien os suplica y ruega
que os quedeis.
Vict. Ved, Don Saturio,
que si tiene otras urgencias
el Señor, no es regular
que por quedarse las pierda.
Narc. El amigo no querria *ap.*
que me quedase, por esta
razon tengo de aceptarlo
para apurar sus ideas.
Eug. Mucho extraño que Narciso *ap.*
resista. Esto es evidencia
de que otros cuidados mas
que mi gusto le interesan.
Sat. Y bien, Don Narciso?
Narc. Extraño *ap.*
que no me combide Eugenia;
se ve que la importa poco.
Eug. Vaya, señor, no nos queda
mas que incarnos de rodillas
para que usted condescienda.
Narc. Señora, no aspiro á tanto,
y creed que si no temiera
incomodar, desde luego
aceptára.
Eug. Guardad esas
disculpas y esos pretextos
para quien no los entienda.
Decid que vuestra cuñada
está sola, y que el hacerla
compañia es mas preciso.
Tio, no hay mas causa que esta,
y así no dé usted lugar
á que le eche una pendencia.
Narc. Ve ahí su estilo, porque yo *ap.*
no me queje, se queja ella.
Sat. No hará tal. Ved, Don Narciso,
que el estofado se pega.
Dadme el sí para consuelo.
Narc. Pues solo porque se vea
cómo se engañan algunos,
me quedo á recibir vuestras
honras.
Sat. Viva Don Narciso.
Eug. Me ha dexado satisfecha.
Sat. Pero esto ha de manejarse
con toda delicadeza.
Señor Don Narciso, tiene
que suplicaros Eugenia
un favor.
Narc. Favor á mí?
que habrá en que no la obedezca?
Eug. Qué será?
Sat. Eugenia os suplíca
que al punto vayais por vuestra
cuñada, y que la traygais,
porque nos honre en la mesa.
Narc. Vos me pedis eso?
Eug. Yo?
No he soñado tal simpleza.
Sat. Cómo simpleza?
Eug. No lo es
á una dama recoleta
incomodarla á estas horas?
Sat. Qué incomodidad es esa?
Adonde está su cuñado
puede venir sin reserva.
Eug. Por mi parte puede hacer
lo que mejor le parezca.
Sat. Ruégaselo.
Eug. Yo? seguro
está.
Sat. Hay mayor friolera!
Narc. No os empeñeis. Mi cuñada
no vendrá.
Eug. Yo lo dixera. *ap.*
Si está zelosa de mí,
cómo es posible que venga
á mi casa?
Sat. Probarémos.
Nar. Yo no me obligo á traerla.
Sat. Pues quereis dexarla sola?
Narc. En tal caso será fuerza
que yo tampoco me quede.
Eug. En tal caso él irá á hacerla
compañía.
Narc. No sé dónde
ha de llegar mi paciencia.
Sat. Yo mismo iré á combidarla,

no se hable en esa materia.
Chupa guindas?
Sale Chupaguindas con delantal y gorro muy tiznado y ridículo, trae una cazuela en la mano, y cae al sálir.
Chup. Señor ::- Ay!
Sat. Qué has hecho, borrico, bestia?
Chup. Ve usted ahí la causa por qué
yo no quiero andar de priesa.
Sat. Recoge eso.
Chup. Dónde?
Recoge lo que la cazuela traía en el mandil.
Sat. En el
mandil ó en las faltriqueras.
Ay tal mentecato! Has roto *coge los*
la mas ilustre cazuela *(pedazos.*
que hubo en cocina, aunque estaba
coja, cascada, y mugrienta.
Mira, vienen dos personas
mas, añádele á la cena
qualquiera cosa.
Chup. Y los cubiertos?
Sat. Dices bien: voto á mi abuela;
cómo lo hemos de hacer ahora?
Chup. Allí están los de madera.
Sat. Y qué dirán? Mas ya sé
del modo que se remedia.
Diré á Doña Rosalia
que me preste una docena:
ve á trabajar.
Chup. Si señor. *vase.*
Sat. Vayan estos trapos fuera,
venga el baston y el sombrero.
Vict. Qué os vais?
Sat. Presto doy la vuelta:
para remediarlo todo
no hay en el mundo cabeza
como la mia. Mejor
primer Ministro no hubiera
en las Californias, ni en
el Areopago de Atenas. *vase.*
Vict. Aquí un imparcial disfruta
la diversion mas completa.
Eug. Siento mucho el sacrificio
que hace Don Narciso en esta
ocasion.
Narc. Yo siento que
bien admitido no sea.
Vict. Señores, ved que el amor
no vive de turbulencias,
sino de serenidades.
Faust. Aconsejadles que sean
mas pacíficos.
Narc. Sería
yo mas feliz si tuviera
vuestro métito, señor.
Vict. Yo no sé que alguno tenga,
pero si me quisiese una
dama como Doña Eugenia
me juzgaría dichoso.
Narc. Quién os impide tan bella
satisfaccion?
Vict. Yo á ninguno
hago mal tercio.
Narc. A mí crea
usted que ya ::-
Eug. Si por él
lo decís errais la cuenta,
que él me renuncia con todas
las solemnidades.
Narc. Ella *ap.*
interpreta mis palabras
á medida de su idea.
Faust. El Vizconde no pretende
embarazar la carrera
de vuestros amores, ni es
capaz de usar tal vileza.
Narc. Si ha venido en este instante,
y se va hoy mismo á su tierra.
Faust. Yo lo dixe porque ::-
Eug. Calla,
no conoces ya sus temas?
tiene gana de gritar.
Narc. Y usted, señora, desea ::-
Se sienta junto á Don Victor.
pero no, he resuelto ya
no apurarme la paciencia.
Perdonad, señor, de dónde
venís?
Vict. Vengo de Valencia,
mi patria.
Narc. Me han informado
que es una Ciudad muy bella.
Vict. Si señor, muy abundante,
muy alegre, y muy amena.

Faust. Pero eso qué nos importa?
Eug. Déxale que se divierta.
Narc. Me han dicho que su apacible
cielo produce bellezas
singulares. Son hermosas
las valencianas?
Vict. Perfectas,
afables, dulces, y tienen
un atractivo que eleva.
Narc. Decid, son tan obstinadas
como nuestras madrileñas?
Vict. Eso no sé distinguirlo.
Eug. Decid, son en Valencia
impolíticos los hombres?
Vict. Eh! dexad esas contiendas.
Narc. De buena gana me iría
á Valencia.
Eug. En hora buena,
que entre ellos, usted y el corcho
formarán brava materia.
Vict. Señores, ustedes se aman *se le-*
del modo que otros se pelan: (*vanta.*
yo me retiro, porque
tengo la sangre muy fresca,
es la alegría mi numen,
y aborrezco las pendencias.
Señora, acuérdese usted
de los acasos que puedan
ocurrirse. *vase.*
Narc. Qué acasos dice?
Faust. Ni los sé, ni me interesan;
mas sé que entre enamorados
es ignorante el que media. *vase.*
Narc. Yo enamorado? qué loco
sería si lo estuviera!
Eug. Yo enamorada! primero
me echaría de cabeza
en un pozo.
Narc. Se conoce
que mi vista la molesta. *ap.*
Eug. Se vé que mi amor le cansa. *ap.*
Narc. El Vizconde es quien se lleva
su atencion.
Eug. Falso.
Narc. Y que yo
por quien me aborrece pierda
la tranquilidad y el gusto?
Eug. Mas quiere él á la supuesta
cuñada que á mí.
Narc. Es preciso
que separarme resuelva
de esta inhumana. No hay duda
que me es sensible perderla,
mas conseguiré triunfar
de una pasion tan acerba.
Eug. Si me trata de este modo
ahora, qué hará quando sea
mi marido? Dios me libre.
Narc. Lo que mas me desespera
es, que no me dice nada.
Eug. Pero qué hago yo aquí, necia
de mí, con este insensato!
Se levanta, y hace que se va.
Narc. Id, que el Vizconde os espera.
Eug. Avise usted á su cuñada
que hoy no va á cenar con ella.
Narc. Vamos, esto es insufrible.
Eug. Id á pedirla licencia;
mas no, que usted no querrá
que su cuñada lo sepa,
porque se disgustaría.
Narc. Y no se pudre tal lengua?
Eug. Pobre cuñada! es preciso
obsequiarla y complacerla.
Narc. Dexe usted á mi cuñada.
Eug. Señor mio, quién la llega?
Solo porque vos la amais
la respeto yo.
Narc. Quisiera
ser de mármol. Vive el cielo::-
pero ausentarme es mas cuerda
resolucion. Yo me iré
adonde jamás me vea
una ingrata, que con solo
mi martirio se deleyta.
A Dios para siempre, á Dios.
Eug. Qué lindamente se enmienda!
Ya no se enfada.
Narc. No puedo
sufrir mas.
Eug. Usted lo yerra
en inquietarse por mí;
pero esta es la vez postrera.
Narc. Del tiempo que me he inquietado
por una falsa me pesa.
Eug. Una vez que habeis resuelto
huir

huir de quien os inquieta,
desde hoy podreis ya dormir
con tranquilidad serena:
vamos, resolved.
Narc. Ah ingrata!
tampoco sientes mi ausencia?
Eug. Pues si la deseo, cómo
es posible que la sienta?
vaya, idos.
Narc. Antes verás
mi muerte, inhumana, fiera.
Eug. Oh! cada instante se mata
usted, pero nunca llega.
Saca un cuchillo Don Narciso con reserva.
Tened, qué haceis, Don Narciso?
Narc. Qué quereis?
Eug. Qué es lo que en esa
mano teneis?
Narc. Nada.
Eug. En la otra.
Narc. Nada.
Eug. Las dos quiero verlas.
Narc. Digo que no tengo nadá.
Eug. Qué locuras haces? Suelta
el cuchillo.
Narc. Qué cuchillo? Deliras. A Dios.
Eug. Espera.
Narc. Qué quieres?
Eug. Dame el cuchillo,
no abuses de mi paciencia.
Narc. Qué pensais que voy á hacer
con él? Mondar una pera.
Eug. Narciso. *con ternura.*
Narc. Déxame, aparta.
Eug. Por mi amor, por tu fineza.
Narc. Ya no hay amor para mí,
ni compasion, ni clemencia.
Eug. Oye una palabra sola.
Narc. Qué es lo que decirme intentas?
Eug. Sola una palabra.
Narc. Díla.
Eug. Si quieres que hable, sosiega
tu enojo.
Narc. Ah!
Eug. Dame el cuchillo.
Narc. No.
Eug. Mi llanto te lo ruega,
si no por el amor que ahorá
me tienes, por la terneza
con que algun tiempo me amaste.
Narc. Yo muero.
Se arroja sobre una silla, y dexa caer el cuchillo, y le coge Eugenia, y le arroja con graciosa risa.
Eug. Maldito sea
el cuchillo. Tan odiosa
es á tus ojos tu Eugenia,
que te conduce á la muerte
el deseo de perderla?
Ingrato::- y puedes pensar
que yo en mi pecho admitiera
otra llama que la tuya?
No, primero que me vean
amar á otro sino á tí,
alterará su carrera
el sol.
Narc. Y podré creerte?
Eug. Lo juro.
Narc. Y por qué le muestras
tanta amistad al Vizconde?
Por qué se le manifiesta
nuestro secreto; y por qué
dice tu hermana que apénas
habia llegado, siendo
todo mentira y cautelas?
Esta falsedad no debe
originar mis sospechas?
Eug. Ah, Narciso! Nada de eso
tu tranquilidad altera.
La injusta desconfianza
con que me miras, inquieta
tu corazon, y de insultos
arma contra mí tu lengua.
Si al Vizconde hablé, fué solo
por satisfacer las necias
atenciones de mi tio.
Si le declaré sincéra
mis amorosos secretos,
mas que agravio fué fineza,
porque vivo tan ufana
de saber que se reserva
para mí solo tu amor,
que mis labios se deleytan
en repetir mi victoria,
y en que los demas la sepan.

 Mi

Mi hermana, que tu carácter
conoce, al observar que entras
serio y enojado, quiso
serenar tu pecho, y necia
cubrió un acaso inocente
de una traidora apariencia.
Todo esto qué importaría
si á tu reflexîon debiera
mas confianza mi fé?
Y tienes tan pocas pruebas
de que te quiero? Es verdad
que mis zelosas ideas
tal vez me sugieren frases
satíricas é indiscretas;
pero yo las siento mas
que tú, aunque mucho lo sientas,
que en tu oido son el humo,
y en mi corazon la hoguera.
Propones abandonarme;
executa quanto quieras;
tú me olvidarás, mas yo
no imitaré tu fiereza.
Tú encontrarás una esposa
mas amable y mas perfecta,
no mas constante y leal
que tu siempre firme Eugenia.
Prívame, en fin, de tus ojos,
si el verme te causa pena;
pero conserva tu vida
por tí mismo, y considera
que en tí amenazas el golpe,
y en mi corazon le empleas.
Si un remoto sentimiento
al huir mi vista yela
tu pie, yo sabré apartarte
el rubor de mi presencia.
A Dios, y lleva en tu pecho
duplicada la promesa
de que aunque tú no seas mio,
yo no puedo ser agena,
y te amaré miéntras viva
noble, fiel, constante y tierna.

Narc. Detente, que á tus pies pido *se ar-*
perdon de mi ligereza. (*rodilla.*

Salen Don Saturio y Doña Rosalia.

Sat. Entrad, Doña Rosalia.

Narc. Ay Dios! si me han visto en esta
accion, qué dirán? *ap.*

Eug. Ve aquí; *ap.*
para que yo lo creyera.
Se conoce que ha sentido
que su cuñada le vea
arrodillado á mis pies.
Solo de mirarla tiembla.

Ros. Pobre Narciso. Lo siento. *ap.*
La improvisa entrada nuestra
le estorba un bello coloquio.

Sat. Qué es esto? qué le molesta
algun mal á Don Narciso?

Eug. Qué sé yo, él lo dirá.

Narc. Apénas
puedo sostenerme en pie.
Un vaido de cabeza
me privó, caí en el suelo.
El disimular es fuerza,
por no dar á Don Saturio *ap.*
motivo á alguna sospecha.

Eug. Cómo disimula porque
su cuñada no lo entienda.

Sat. Y cómo os sentís ahora?

Narc. Mejor.

Sat. Yo tengo selectas
medicinas. Esperad,
sacaré de una gaveta
un excelente secreto
del asombro de la tierra,
el famoso Pablo Dames. *vase.*

Ros. Perdonad, querida Eugenia,
si he venido á incomodaros,
pues vuestro tio me empeña
violentamente á un exceso.

Eug. Con que sin una violencia
no hubierais venido á honrarnos?

Narc. Ay cielos! yo temo nueva
confusion.

Ros. No está mi esposo
en Madrid, y yo en su ausencia
no salgo jamas de casa.

Eug. Ni por la tarde siquiera
habeis salido á pasearos?

Ros. Ah, sí, ahora se me acuerda,
con mi cuñado fuí ayer;
no dudo que os lo dixera.

Eug. No usa conmigo el señor
confianzas tan estrechas.

Ros. Hace mal; nada se oculta

á quien se quiere de veras.

Eug. Qué teneis? Está en su casa
siempre tan triste?

Ros. Tristeza
mi cuñado? en casa todo
le regocija y alegra.

Eug. Sí, no se entristece mas
que quando está en mi presencia.

Narc. No direis que siempre he estado
de esta suerte.

Eug. Quién lo niega?
Desde que le soy odiosa
le acomete esta dolencia.

Ros. Odiosa? pues siempre le oigo
suspirar por vos.

Eug. No juega
alguna vez á los naypes
en su casa?

Ros. Sí, diversas
veces jugamos.

Eug. Y aquí
jura, maldice, reniega,
saca los cuchillos::- Dónde
está aquel cuchillo? venga,
que se le quiero volver
yo misma. *hace que le busca.*

Ros. Y por qué haceis esas
locuras?

Narc. Porque::- yo::- ahora
no puedo hablar.

Vuelve Eugenia, y los ve hablar en secreto.

Eug. Qué friolera!
Si teneis que tratar cosas
que no quereis que las sepan,
en vuestra casa podiais
tener esas conferencias,
y no veniros á dar
escándalo en las agenas. *vase.*

Ros. Qué dice esta muger?

Nar. Yo
no lo sé, Dios me defienda
de mí mismo, que en sí mismo
mi pecho el peligro lleva. *vas. der.*

Ros. Qué es esto, puede ascender
á tal grado la demencia
de sus zelos, que en mí lleguen
á recaer sus sospechas?
Este agravio á mi decoro?
Fortuna que hoy mismo llega
mi marido. Mas yo ahora
he de quedarme aquí expuesta
á sufrir otro desayre?
No: de ninguna manera;
yo me voy, y haré á mis ojos
partícipes de mi afrenta.

Sale Sat. Aquí está el grande secreto.
Se han entrado á la otra pieza?

Ros. Yo no lo sé. Acompañadme.

Sat. Dónde?

Ros. A mi casa.

Sat. Y la cena.

Ros. Qué cena? Hacedme el favor
de sacarme de aquí apriesa.

Sat. Por qué?

Ros. Os lo diré en mi casa.

Sat. Pero.

Ros. Si os deteneis, fuerza
será que me vaya sola.

Sat. Vamos adonde usted quiera.
Qué novedad habrá habido?

Ros. Yo voy absorta: voy muerta. *vans.*

Sale Eug. Doña Rosalía, vuelvo
á que de mi ligereza...
Mas dónde está? Se ha ausentado.
Yo he procedido indiscreta,
y ella debió de picarse.
Pero qué... se fué con ella
D. Narciso? sí, no hay duda;
ve aquí: el ingrato me dexa
por servir á su cuñada,
y culpa mis impaciencias.
Mas yo esta vez he de darle
un chasco á ver si escarmienta.
En el quarto de mi tio...
Pero estas cosas se arriesgan
mas quanto mas se meditan.
Falso yo te haré que entiendas
quánto injuria á un pecho amante,
una vil correspondencia. *vase*

Calle y obscuro, con una puerta á l. izquierda, salen por la derecha Do Saturio y Doña Rosalia.

Sat. Ve allí, aquella es vuestra casa;
pe

pero ántes de entrar en ella
decidme, qué os ha obligado
á resolucion tan séria?

Ros. Qué puede obligarme? Nada;
mugeriles imprudencias
de vuestra sobrina. Dice
las cosas como las piensa,
y yo no debo sufrir
que á mi respeto se atrevan.

Sat. Pero qué os dixo, Yo dudo
que mi sobrina quisiera
enfadaros; su carácter
es sencillo; su inocencia
es singular, y su genio
es blando como una seda.
Sin embargo, algunas veces
rábia, maldice y patea;
pero en quanto á lo demas
la chica es una cordera.

Doña Eugenia al bastidor con capa, sombrero y espada.

Eug. Allí están los dos; los zelos
á mis pies diéron espuelas,
que si no se entran en casa
burlando mi diligencia,
el fementido galan,
y la rival encubierta.

Sat. Entrad.

Ros. Baxa luz, Anselmo.

Eug. Villano, así se escarmientan
traiciones averiguadas
y prevenidas cautelas. *dale, y vase.*

Ros. Ay de mí!

Se entra, y cierra la puerta.

Sat. Ay de mí tambien,
que me han roto la cabeza.
Del hueso pericraneo
me han quitado libra y media.
Doña Rosalia... pero
se fué, y aun cerró la puerta.
Cielos, quién pudo atreverse
á desbaratar las ciencias
que en mi cerebro se archivan.
Pero voyme ántes que vuelva
alguno á rematar la obra
á que en la vecina tienda
me apliquen al casco huevos,
estopas y girapliega.

ACTO TERCERO.

Salon con mesa y luz, sale Eugenia.

Eug. Dicha ha sido sin que alguno
la notase haber entrado
en casa; Fausta y mi tio
ahora estarán ocupados
en el obsequio del huesped.
Poco há que salió Don Claudio
de aquí, y habló con mi hermana.
Si habrá visto á aquel ingrato,
si de resultas del golpe
padecerá grave daño?
Verdaderamente yo ántes
debia haber meditado...
Mas por qué he de arrepentirme
del castigo que dí á un falso
amante, quando los zelos
mi pecho están devorando?
No; lo que siento es que entónces
no se hubiese trasladado
la furia del corazon
á la violencia del brazo.
Pero en fin, ya que no baste
mi furor para su estrago,
le echaré de mi memoria,
y borraré su retrato.
Ay! que el proponer es fácil;
mas podré cumplirlo acaso?
Sí; porque impondré silencio
á mis afectos villanos,
y sepultando mi vida
en los límites de un claustro,
exhalaré mis suspiros
donde no pueda escucharlos
sino mi propio tormento,
mi afan, mi pena y mi llanto.

Sale Doña Fausta. Qué haceis aquí sola?

Eug. Nada.

Faust. Lloras?

Eug. No.

Faust. Yo me persuado
que inventas estas locuras
deseosa de tu daño,
á fin de que Don Narciso
de tí se vaya cansando.

Eug. Y qué me importa?
Faust. Yo sé
si te importa ó no. Es en vano
conmigo tu disimulo.
Eug. Te persuades á un engaño.
Faust. Pues qué ya no le amas?
Eug. No.
Faust. Los zelos te están dictando
esas expresiones.
Eug. Presto
verás sus resultas.
Faust. Quándo?
Eug. Mañana, quando me veas
por fruto de un desengaño
gozar mi tranquilidad
distante de los humanos.
Faust. Qué te quieres meter Monja?
tú lo pensarás despacio.
Eug. Hermana, aun no me conoces.
Faust. Te conozco demasiado,
y de tus resoluciones
por lo mismo no hago caso.
Eug. Soy irracional, no es esto?
Soy inconseqüente.
Faust. A ratos;
ó que Doña Rosalia
lo diga.
Eug. Y en qué he injuriado
yo á esa señora?
Faust. No es nada, (xo Lis.
y se quedó aquí llorando, segun me di-
Eug. Mas la causa de su llanto
no la sabes. Pues lloraba
porque halló aquí á su cuñado.
No quisiera que jamas
se apartase de su lado;
y si se queda á comer
en otra parte, si acaso
no va presto á servirla
en la mesa, á hacerla plato,
y para que no se queme
tambien á entibiarla el caldo,
dice que no la respeta
como merece su estado.
Faust. Poco puede durar eso.
Eug. Cómo poco?.
Faust. Sí; en llegando
su marido se acabó;
y segun dixo Don Claudio,
le esperaban esta noche.
Eug. Sí; pues mira qué cuidado
tiene de venir á verme.
Sabe él apartarse acaso
de su cuñada?
Faust. Vesle ahí.
Eug. Aquí viene, cielos santos!
yo me turbo al verle. Si
me conocería quando ::-
Mas su rostro no dá señas
de algun interior quebranto.
Faust. Háblale con suavidad.
Eug. Quieres que vaya á rogarlo?
Faust. No te ruega él otras veces!
Eug. Yo no sé humillarme tanto;
mas si pudiera esperar
que su amor me fuese grato...
quién sabe... tal vez... entónces...
Sale Narc. Señoras, estoy postrado
á vuestros pies, permitidme,
mi señora Eugenia un rato
de atencion, y oireis lo que
nunca habreis imaginado.
Me alegro que Doña Fausta
esté aquí, y oiga lo que hablo.
Faust. Mal humor trae. Jamás
le he visto tan sofocado.
Eug. Qué apuestan que todavia
nos viene haciendo de guapo?
Narc. Vos sabeis que os quiero, mas
tampoco habreis ignorado
que soy un hombre de honor.
Eug. No sé ni uno ni otro.
Narc. Acaso
pondreis duda en mi honradez?
Faust. Si siempre está delirando.
No se vé que expresamente
lo dice por enfadaros?
Narc. Esta señora es muy dueño
de hablar, y decir quanto
quiera contra mi amor; pero
no contra el honor que guardo.
Eug. A ceñir yo espada, ya
me hubierais desafiado.
Narc. Dichosa vos, que podeis
impunemente burlaros
de unos asuntos bien sérios

pa-

para mí. No obstante, vamos
á lo que importa. Mi amor
para con vos ha llegado
al mas irrisible extremo.
Me constituye insensato,
enemigo de mí propio,
é imparcial con los humanos.
Mas todo esto importaría
poco, á no haberme graduado
de impolítico, grosero,
y lo que es peor, de ingrato
contra mi sangre y familia.
Decíd, qué dirá mi hermano
quando sepa que he sufrido
injurias contra el recato
de su esposa.

Eug. Vaya, que
ya la habreis desenojado
en el camino.

Narc. Yo? cómo?

Eug. La fuisteis acompañando,
y me preguntais el cómo?

Narc. No hice tal: desesperado
salí de aquí; pero luego
en fé de discursos varios,
eché de ver quán preciso
era cumplir con entrambos
conduciéndola á su casa,
y vuelvo determinado
á executar lo que debo.

Eug. Quién sería el mentecato *ap.*
que la acompañó; y en quien
mis zelos se han despicado.

Narc. Y así, me dareis permiso...

Sale Don Saturio con la cabeza entrapajada.

Sat. Fausta, Eugenia, por los Santos
de vuestra devocion, que
me pongais sobre estos trapos,
aunque sea de la cama
la colcha, que me desmayo.

Faust. Pues qué ha sido esto!

Sat. Fuí á Doña
Rosalia acompañando,
y al entrar en su portal...

Eug. Qué oigo!

Sat. Algun picaronazo,
sin decir oste ni moste
me pegó un chirlo de un palmo.

Narc. Y ella?

Eug. Esta declaracion
me disuade de mi engaño. *ap.*
Por fin, siento que en mi tio
caiga el mal, pero no tanto.

Sat. Se afufó, y cerró la puerta;
pero sobrinas, qué diablos
haceis? Corred, aplicadme
qualquier cosa... Mas dexadlo,
que ahora que me acuerdo, voy
á la cocina volando.
Chupa guindas?

Dent. Chup. Señor?

Sat. Sal
aquí al instante.

Sale Chup. Ya salgo.

Sat. Y la lumbre?

Chup. En la cocina.

Sat. Y los pichones?

Chup. Pelados.

Sat. Y la ensalada?

Chup. Picada.

Sat. Y la ternera?

Chup. En el tajo.

Sat. Y el vino?

Chup. Allí está.

Sat. Y los pollos?

Chup. Uno se llevó el gato.

Sat. Hombre, qué cuidado tienes?

Chup. Pero allí se dexó el caldo.

Sat. Y tú dónde andabas?

Chup. Yo
le fuí á coger por el rabo;
pero él estaba de prisa,
y se me escapó de un salto.

Sat. No importa. Si falta un pollo,
tambien hay un convidado
ménos: ven, que son las nueve
y querrá cenar mi amo. *vase.*

Narc. Quién sería este hombre?

Eug. Quién?
Algun nuevo apasionado
de sus perfecciones.

Narc. Eso
hace á su modestia agravio,
y yo no debo sufrirlo.

Eug. Teneis zelos? Despicadlos

con

con ese galan oculto.
Narc. Señora, no hagais escarnio
de mis sentimientos.
Eug. Soy
loca: ya estais informado.
Narc. No digo tal.
Eug. Pues decidlo.
Narc. Cuerda sois, y demasiado
conoceis de una pasion
los transportes tumultuarios;
pero yo he sido tal vez
mas discreto en evitarlos.
Debia haber conocido
que tus zelos son un claro
indicio de tu fineza.
Eug. Si lo conoces, ingrato,
por qué no buscas el medio
mas pronto de remediarlos?
Narc. Sí: no tardarán en verse
nuestros deseos logrados,
y conocerás, querida
Eugenia, quánto te amo.
Eug. Ah! Ya es tiempo que respire
mi corazon agitado.
Narc. Ahora espero, dueño mio,
de tus amorosos labios
un favor.
Eug. Manda: eres dueño.
Narc. Ya sabes lo que ha pasado
con mi cuñada aquí mismo:
que se fué bañada en llanto,
corrida de tus sospechas,
y tus disgustos amargos.
Sabes el lance que ahora
tu tio nos ha contado,
y que uno y otro es preciso
que tenga sobresaltado
su corazon.
Eug. Y qué quieres?
Narc. Que me permitas que un rato
vaya á consolarla, á fin
de que si viene mi hermano
no la encuentre sola, y llena
de pesares y quebrantos.
Eug. No tiene quien la acompañe?
Narc. Quién? ya lo ves. Los criados.
Eug. Esta es la enmienda que tiene;
mas soy necia en apurarlo. *ap.*
Sí debes cumplir con todo;
ve que te estará esperando.
Narc. Lo dices de veras?
Eug. Yo
nunca me chanceo.
Narc. Es este el favor que habias
de concederme?
Eug. Y acaso,
no digo que os le concedo?
Narc. Sí, de mala gana.
Eug. Quando
cumples tu gusto, en el mio
no debes hacer reparo.
Narc. Cumplir mi deber quisiera.
Eug. Cumplidle, no os lo embarazo.
Narc. Eso sí, que á todo trance
quiero y debo executarlo;
si el dedicarme á la justa
obligacion en que me hallo
me cuesta perder tu amor,
perderé la vida á manos
de mi pena; mas no debe
preferir un hombre honrado
al honor de su familia
sus sentimientos privados.
Eug. Hareis por mí una fineza?
Narc. Quál? Solo saberla aguardo.
Eug. Que os vais al instante, y que
no me esteis atormentando.
Narc. Y he de dexarte enfadada?
Eug. Yo no lo estoy, porque es claro
que el honor de una familia
vale mas que los alhagos
de un amor:: Pero qué amor?
Ah! Ya me he desengañado.
Narc. Injusta, falsa, cruel.
Eug. Qué decis? Ved que no aguanto
insolencias.
Narc. Ni yo puedo
sufrir las penas que paso.
Sale D. Claud. Amigo, oye una pa-
con vuestro permiso. (labra:
Narc. Ay Claudio!
socórreme.
Eug. Socorred
á ese inocente. Quitadlo
de la vista de una loca
que le está mortificando.

Claud. Amigo, al volver aquí
Doña Fausta me ha contado
lo que ocurre, y me parece
muy mal no hayas hecho caso
de tu cuñada; y que á mas
de no haberla acompañado,
no vayas y la procures
satisfacer de este agravio.
Eug. Y por qué no va á servirla?
Si yo se lo estoy rogando.
Narc. Vos me lo rogais, eh?
Claud. Vaya,
acuérdate de tu hermano,
y cumple esta obligacion.
Eug. Y advertid que mas me enfado,
quanta mas tardeis en iros.
Narc. Ah, qué corazon tan falso!
Claud. Esto lo exîge el decoro.
Narc. Sí; vamos presto, Don Claudio.
Claud. Y Doña Eugenia tambien
te lo permite.
Narc. Sí, vamos.
Claud. Disculpadle.
Eug. Lo merece.
Narc. Inhumana.
Eug. Ya me canso
de oir injurias. Os vais,
ó me voy yo de este quarto?
Narc. Traidora, infiel... Yo me iré.
no teneis que incomodaros. *vase.*
Claud. Perdonadle, que es forzoso...
Eug. Bien está, seguid sus pasos.
Claud. Pues qué os enfadais conmigo?
Eug. Señor protector, guiadlo.
Claud. Yo, de quién soy protector?
Eug. Protector de los cuñados.
Claud. Sois muger, y estais zelosa,
es menester disculparos. *vase.*
Eug. Gracias á Dios que se han ido,
y queda todo acabado.
Si llegare á ser mi esposo,
yo viviria penando
siempre, y él en mis cadenas
gemiria involuntario.
Bien se ve que no me quiere,
ni me ha querido. Si alcanzo
esta reflexîon, por qué
no estimo su desengaño?
Por irse con su cuñada
me dexa á mi delirando,
y yo deberé quererle?
No, no haré yo ese atentado.
Pero ay Dios, que esta memoria
mi pecho está devorando.
No es el amor quien produce
la angustia de mi agitado
corazon, es el enojo;
no el enojo de que ingrato
me abandone, sí el enojo
de haber creido su alhago:
y he de ser tan insensata
que la pérdida de un falso
amante ha de reducirme
á un carcelage forzado
en la mansion de un retiro,
porque vaya publicando
mi desesperacion triste
como un triunfo extraordinario
de su perfidia? Eso no,
sepárese de mis brazos;
pero admire la constancia
de un corazon obstinado...
Mas qué constancia (ay de mí!)
si muero de imaginarlo.
Salen Don Saturio y Don Victor.
Sat. Quién es quien manda en la casa?
Soy yo algun hombre de trapo?
Eug. Pues con quién os enfadais?
Sat. Loca, contigo me enfado.
Eug. Conmigo?
Sat. Sí.
Eug. Por qué causa?
Sat. Porque yo aquí soy el amo,
y una sobrina que vive
á expensas de mi conato,
sin consentimiento mio
no debe tomar estado.
Eug. Quién os ha dicho que yo ::
Sat. Fausta me lo ha declarado.
Señor Vizconde, mirad,
no habreis visto ente mas raro
de muger: su gusto á todo
debe ser privilegiado;
es la mas fatua, mas loca,
mas sin juicio, y sin embargo
ya solicita casarse.

Vict.

Vict. Pues vos la habeis alabado
delante de mí. Dixisteis
que igual espíritu y garbo
no se hallaria en el mundo.
Sat. Quién? Yo? Estaria borracho.
Me desdigo: es una loca.
Eug. Señor, como no habreis dado
crédito á las alabanzas,
que no se le deis aguardo
tampoco á los vituperios.
Vict. Para mas aseguraros
de que nos lo creo, si
sucediese algun acaso
de aquellos que yo he previsto,
no tendré algun embarazo
en ofreceros amante
mi corazon y mi mano.
Sat. Cómo? Un Vizconde de Valle-
seco, Señor de vasallos,
se dignará de casarse
con mi sobrina?
Vict. Y si alcanzo
tal felicidad, me juzgo,
señor, muy afortunado.
Sat. Ay sobrina! Este seria
para mí un inmortal lauro,
y para tí un grande honor.
El excelso, insigne y claro
Vizconde de Valle-seco,
pimpollo ilustre de tantos
heroicos progenitores,
flor de la nobleza, ornato
de la virtud, rico, augusto,
científico y cortesano,
gustar de ser mi sobrino?
Hablais de veras?
Vict. Me aplaudo
mas de la formalidad
que de esos títulos vanos
que me dais sin merecerlos.
Sat. Señor Vizconde, los labios,
de la cólera impelidos,
suelen decir mil desvarros.
Creed que mi Eugenia es perfecta
en todo; su soberano
ingenio no tiene igual,
entiende y sabe de quanto
se la pida; es cuerda, humilde,
bella, y para no cansaros,
posee en fin quantos dones
pueden ser imaginados.
Vict. Lo creo; mas sé que tiene
su corazon empeñado
por otro objeto.
Sat. Sobrina,
llegarán tus atentados
á perder esta fortuna
por Don Narciso, ese fatuo,
ignorante, majadero,
vagamundo y mal criado?
Eug. Señor, acordaos que ha poco
que dixisteis lo contrario.
Sat. Pues qué dixe?
Eug. Le alabasteis.
Sat. Cómo alabar? Yo no alabo
tal género de personas;
y si vuelve á ser osado
á poner aquí los pies...
Si le miras...
Eug. Reportaos,
que Narciso para mí
desde este instante ha acabado.
Sat. Lo oye usted, señor Vizconde?
Modo de pensar mas sabio
se habrá visto? Esta es prudencia,
virtud, reflexîon y garbo.
Vict. Decid, señora, llegó
por ventura aquel acaso?
Eug. Quán oportuna seria *ap.*
una venganza!
Sat. Ea, vamos,
resuelve: en solo un instante
puedes habitar palacios,
ser Vizcondesa, Duquesa,
y aun mas.
Vict. Señora, no tanto;
lo que yo puedo ofrecer
á vuestros pies es un grado
conveniente y decoroso.
Eug. Puede ser que aquel ingrato, *ap.*
quando me llore perdida
se arrepienta de haber dado
causa á mi mudanza: y si él
ya no me quiere, qué aguardo?
Muera esta pasion.
Sat. Y bien,

qué decis?
Eug. Señor, me allano
á lo que vos dispusiereis.
Sat. Lo escuchais? Es un milagro
su discrecion.
Vict. Ahora todo
consiste en vuestro bizarro
proceder.
Sat. Por mí al instante
podeis firmar el contrato.
Vict. Doña Eugenia por sí sola
vale un tesoro.
Sat. Casaos.
Vict. Bien, pero los intereses
de mi casa y de mi estado
exîgen alguna dote.
Sat. Dote!
Viot. Pues se os hace extraño!
Sat. Que no pueda uno salir *ap.*
de hambrientos ó estrafalarios!
Eug. Mi dote ha de parecer,
mi padre me le ha dexado,
y no debeis ocultarle.
Sat. Pero ántes es necesario
ver si tiene suficientes
fondos para asegurarlo.
Eug. Un caballero tan rico...
Vict. Mejor sería mostraros
mas advertido con gentes
que no conoceis, ahorrando
insultos á hombres de honor,
despues de haber ponderado
circunstancias que ignorais.
Vos me ofrecisteis la mano
de esta señora, ella misma
la eleccion ha confirmado;
en quanto al dote, el que me hagan
justicia queda á mi cargo. *vasé.*
Sat. Oid, oid... Yo no quiero
pleytos, llévelos el diablo.
Es preciso sobstener
la palabra que le he dado.
Eug. Pero Señor::-
Sat. No hay arbitrio.
Eug. Ved primero::-
Sat. Es escusado.
Yo á buscar el dote, y vos,
sobrina mia, á casaros. *vasi.*
Eug. Ay infelice de mí!
que resolucion acabo
de hacer! Mas no me arrepiento;
véame ese temerario
casada con otro, y llore
zelos, injurias y agravios.
Pero ah! qué necia! Mas presto
se reirá de mí el ingrato,
en llegando á conocer
que por despecho me caso.
Imitar la indiferencia
de su corazon villano
debo; yo amaré al Vizconde;
yo haré que le encuentren grato
mis ojos::- Pero quién entra?
El es: viene ese inhumano
á atormentarme de nuevo?
Pesares mios, huyamos. *hace que*
Sale Narc. Tente, Eugenia. (*se va.*
Eug. Qué quereis?
Narc. Escucha.
Eug. Habeis consolado
á esa afligida señora?
Narc. No, que ya en mí ha terminado
la obligacion de su obsequio.
Eug. Cómo?
Narc. Ha venido mi hermano.
Eug. Su marido?
Narc. En este instante
se apea, y desde sus brazos
vengo á tus pies: ya le he dicho::-
Eug. Que como fino cuñado
habeis procedido en todo
con su muger muy exâcto.
Narc. No, injusta. Le declaré
nuestro amor, y se ha mostrado
muy complacido; desea
que se efectúe este lazo;
permite, si es nuestro gusto,
que en una casa vivamos,
ó como á tí te acomode,
distantes y separados;
y si no puede tu tio
(perdóname si te agravio)
darte el dote por ahora,
no le sirve de embarazo,

pues

pues por verme satisfecho,
desestimo todos quantos
intereses tiene el mundo.
A Doña Fausta le acabo
de comunicar las dichas
que próxîmas disfrutamos.
Sí, Eugenia, que sepan todos
los placeres de que ufanos
estan nuestros corazones
sensibles y enamorados.

Eug. Ah insensata! qué he hecho yo! *ap.*
Por qué al Vizconde habré dado
tal palabra?

Narc. De esta suerte
recibes, sin hacer caso,
una noticia, de quien
me habia lisonjeado
que te alegrase en extrémo?
Ya te consta al desengaño
de que Doña Rosalia
es la esposa de mi hermano;
mas si aun en virtud de serlo
no nos permites tratarnos,
jamas me verán sus ojos,
porque cesen tus cuidados.

Eug. Amor tan fino merece *ap.*
de mí proceder tan falso?

Narc. Mas no me respondes, lloras,
que tienes?

Eug. Crueles hados!
qué resolucion ha sido
la mia! Me anega el llanto
las palabras.

Narc. Si tu enojo,
mi bien, porfia en mi daño,
de nuevo á tus pies rendido
que me perdones aguardo.

Eug. Ay de mí! *se arroja sobre una silla.*

Narc. Qué es esto, Eugenia?
Cielos!

Eug. Ay Narciso amado!
Despreciame, tienes harta
razon para executarlo.

Narc. No, bien mio; quiero amarte
siempre, quiero ser tu esclavo.

Eug. Yo no merezco tu amor.

Narc. Tú eres ya mi esposa.

Eug. Ah engaño
lisonjero! No lo creas.

Narc. No? Por qué?

Eug. Porque he empeñado
mi fé con otro.

Narc. Con quién?

Eug. Con el forastero.

Narc. Quándo?

Eug. Ahora.

Narc. Por qué?

Eug. Por vengarme.

Narc. Contra quién, dueño adorado?

Eug. Contra quién? contra mí misma,
contra mis caprichos raros,
contra mi corazon::- Ay
se cubre la cara con el pañuelo.
infelice! Yo desmayo.

Narc. Ah cruel! Ah inhumana! Este
es el amor que en tí hallo?
Esta es tu fidelidad?
No, jamas has estimado
mis finezas; siempre han sido
engañosos tus alhagos,
mentirosas tus caricias,
y ahora es fingido tu llanto.
Conocí la inclinacion
que á mi rival has mostrado
desde luego: hecho de ver
que los insultos villanos,
las injuriosas sospechas,
y los zelos infundados
eran pretextos á fin
de que cediese al contrario
la victoria de tu amor;
cruel, conseguiste el lauro;
sembraste en mi buena fé
la semilla de tu engaño,
ya la disfrutas; ahora
búrlate de un desdichado
que muere por tí; mas tiembla
de que el amor con sus rayos
castigue tus falsedades:
te abandono á tus amargos
remordimientos crueles;
y por último holocausto
de una lealtad mal premiada,
y un afecto despreciado,
te doy palabra de no
verte jamas, dueño ingrato.

Al irse Narciso Eugenia abre los brazos, y dexándolos luego caer como desmayada.

Ay de mí! bien mio, Eugenia::-
Fausta, Liseta, Criados,

Sale Fausta y Liseta.

Faust. Qué es esto?
Lis. Qué ha sucedido?
Faust. Hermana?
Lis. Está alborotado
el pulso.
Narc. Ah! Si no me amara!
Pero es muger. Qué milagro
que sepa fingir?
Lis. Ya vuelve.
Faust. Hermana, el mayor contrario
de tí misma eres tú.
Eug. Dexa
que me acabe mi quebranto.
Dexadme morir, dexadme.
Narc. No, Eugenia, vive. Los hados
quieren que solo yo muera,
ó viva desesperado;
pero aunque agena te llore
te amaré como te amo.
Faust. Y por qué ha de ser agena?
Narc. Porque á un deseo tirano
de vengarse sacrifica
la felicidad de entrambos.
Faust. Lo dices por el Vizconde?
Narc. Sí: le ha ofrecido su mano,
que para ser él felice
yo debo ser desgraciado.
Faust. Los felices sois vosotros,
por haberme interesado
yo á vuestro favor: le he dicho
al Vizconde quan en vano
le adula su confianza,
que Eugenia se ha lisonjeado
de lograr vencer su amor
por un medio extraordinario;
pero que os ama, y que nunca
podrá vivir sin amaros;
él, que es prudente, no quiere
ir en su pecho criando
la vívora de un afecto
que crezca para su daño,
y la dexa en libertad
de disponer de su mano.
Eug. Qué dices, Fausta? Eso es cierto.

Se levanta.

Faust. Sí, no tienes que dudarlo,
Narciso es tuyo.
Eug. Ay hermana!
no será mio, es engaño.
Narc. Por qué?
Eug. Porque no merezco
una lealtad que he injuriado.
Narc. Ya reconoces tu error?
Cruel, me has abandonado
sin motivo.
Faust. Dexad ya eso.
Eug. La razon mueve sus labios,
Fausta mia. Ya conozco
que mi pecho ha sido ingrato,
que mis excesivos zelos
todo mi mal han causado;
mas no extrañeis mi vehemente
aprehension y sobresalto,
porque jamas los mortales
padecen entre los varios
afanes que les oprimen
tormento mas inhumano
que el golpe invisible de estos
verdugos imaginarios.
Faust. Pero la cordura puede
vencerlos y desarmarlos.
Eug. Perdona mis frenesíes.
Narc. Daré al olvido mi agravio.
Eug. Y en mi corazon...
Narc. En mi alma...
Eug. Nuevo placer...
Narc. Nuevo alhago...
Los dos. Renazca y borre la imagen
de nuestros zelos villanos.
Sale D. Sat. Qué hace aquí este caballero?
Faust. Este ha de ser mi cuñado,
Señor, con vuestro permiso,
que Eugenia le dá la mano.
Sat. Cómo, infame? así destruyes
los proyectos que he formado
sobre tu boda? No es digno
ese mozuelo ordinario
de emparentar con nosotros;
váyase de aquí, ó le mato.
Faust. Señor, pretende á mi hermana

de dote.
Sat. Sobrino amado
abrazáme.
Narc. Pues vuestros
insultos.
Sat. Eh! no hagais caso,
yo no habia conocido
vuestro proceder bizarro.
Con que la quereis sin dote?
Narc. Si señor; no me retrato.
Sat. Pues ya es vuestra mi sobrina.
Los dos. Dulce fin de afanes tantos.
Salen D. Claudio y D. Victor.
Claud. Aquí está el señor Vizconde
que viene á felicitaros;
y persuadido de mí,
remitirá sus agravios,
con que le dé D. Saturio
el no dificil descargo
de una satisfaccion leve.
Sat. Que viva el señor D. Claudio.
Y con qué podré yo ahora
tanta fineza pagaros?
Claud. Con lograr de Doña Fausta
el amor, quedan premiados
mi fineza y mi deseo.
Sat. Ya es vuestra.
Fauss. Mi dicha aplaudo.
Sat. Señor D. Victor, el Cielo
por sus ocultos arcanos
quiso que así sucediese.
Eugenia merece quanto
es creible, y la fortuna
su mérito ha compensado,
dándola por dueño el mas
atento, ilustre y bizarro
mozo que hay en toda España.
Perdonadme si he faltado
á la promesa que os hice.
Vict. Perdono en vos el mas raro
y despreciable capricho.
Sat. Viva el Vizconde mil años.
Vict. Y me ofrezco á ser padrino
de entrambas bodas, mostrando
que aunque de unos ojos bellos
sufrí el poderoso encanto,
lo prudente ha de triunfar
siempre de lo enamorado.
Sat. Viva el Vizconde de todos
los Vizcondes.
Todos. Tributamos
gracias á vuestras bondades.
Sat. Ehi, Chupa guindas? muchacho?
Sale Chup. Señor?
Sat. A poner la mesa,
que aguarda la cena mi amo.
Narc. Y en nuestra felice union,
desmentidos los extraños
caprichos de amor y zelos,
Todos. Logren perdon, si no aplauso.

FIN.